

Dos milagros

Ignoro qué es más difícil de creer: que la Virgen fuera fecundada por el Espíritu Santo o que los españoles seamos libres e iguales ante la ley según proclama la Constitución



Invitados a los actos del Día de la Constitución escuchan en el Salón de los Pasos Perdidos del Congreso el discurso de su presidenta, Francina Armengol.
CLAUDIO ÁLVAREZ



MANUEL VICENT

10 DIC 2023 - 05:00 CET

📷 f X in 🔗 22 🗨

El 6 de diciembre [se ha celebrado el Día de la Constitución](#), votada en referéndum en 1978. Después de 45 años, constituye un verdadero milagro el que todavía siga vigente. Dos días después, el 8 de diciembre, en España

se conmemora otro milagro, en este caso el de [la Inmaculada Concepción](#). Entre estos dos milagros se tiende un puente que los españoles aprovechan para largarse de casa. En 1854, [el papa Pío IX](#) proclamó el dogma por el cual los fieles están obligados a creer que la Virgen María fue concebida sin pecado original y permaneció virgen con el himen intacto en el parto con el que dio a luz al hijo de Dios. Ignoro qué es más difícil de creer, el que la Virgen fuera fecundada por obra y gracia del Espíritu Santo en forma de paloma o el que los españoles seamos libres e iguales ante la ley según proclama esta Constitución, que en el momento de ser concebida fue negada y [denostada por la extrema derecha](#), la misma que hoy [la defiende como una creación propia](#) para convertirla en un arma arrojadiza. Entre la derecha y la izquierda [han sido volados todos los puentes](#), salvo este que se apoya en dos milagros y que los españoles con gran placer han aprovechado para desparramarse por mares y montañas, llenando hoteles, estaciones de esquí, casas rurales, restaurantes, bares y terrazas, mientras [los líderes políticos estabulados en un salón del Congreso](#) han celebrado la Carta Magna, que nos une a todos, sin hablarse, mirándose unos a otros con cara de perro, puesto que a algunos solo les falta aprender a mover el rabo y a ladrar. La gente común, aun cargada de problemas, ha tratado de cumplir con su deber de ser feliz.

De regreso a casa, al final del puente, podría producirse un gran atasco, pero este no será comparable con el que provoca la ideología petrificada de los políticos de cada bando que permanecen con los pies enterrados en la arena dándose garrotazos.